



Población y Salud en Mesoamérica

Uso del tiempo doméstico entre la población joven de México y Costa Rica: un estudio comparativo.

Elsa Ortiz Ávila.

Cómo citar este artículo:

Ortiz-Ávila, E. Uso del tiempo doméstico entre la población joven de México y Costa Rica: un estudio comparativo. *Revista Población y Salud de Mesoamérica*. 23(1). <https://doi.org/10.15517/9ktnd444>



ISSN-1659-0201 <http://ccp.ucr.ac.cr/revista/>

Revista electrónica semestral
[Centro Centroamericano de Población](#)
[Instituto de Investigaciones en Salud](#)
[Universidad de Costa Rica](#)

Uso del tiempo doméstico entre la población joven de México y Costa Rica: un estudio comparativo

Domestic time use among young people in Mexico and Costa Rica: a comparative study

Elsa Ortiz Ávila 

Resumen: Introducción: Las diferencias en el uso del tiempo entre hombres y mujeres en edad adulta están bien documentadas a nivel mundial; sin embargo, existe un vacío evidente en cuanto a la población en ciertas etapas de la vida, como en la adolescencia y la juventud. **Objetivo:** Estudiar los patrones de uso del tiempo por sexo de la población de 15 a 24 años en dos países latinoamericanos, México y Costa Rica. Se estudian también los factores individuales que pueden intervenir en dichos patrones. **Metodología:** Se analizaron encuestas nacionales de uso del tiempo en México (2019) y Costa Rica (2022) para estimar indicadores sobre actividades domésticas cotidianas, remuneradas, educativas, de cuidado y tiempo libre, además de ajustar modelos de mínimos cuadrados ordinarios (MCO). **Resultados:** Entre la población de 15 a 24 años de México y Costa Rica aún persisten desigualdades de género; las mujeres dedican más tiempo al trabajo doméstico y los hombres al trabajo para el mercado. La participación escolar y laboral reduce la carga doméstica femenina, pero las brechas se mantienen, esto subraya el peso de factores como el país y la condición de actividad en la organización del tiempo. **Conclusiones:** A las mujeres se les suele asignar de manera sistemática el trabajo doméstico desde la adolescencia, lo cual contribuye a la internalización de roles y expectativas de género tradicionales.

Palabras clave: trabajo doméstico, adolescentes y jóvenes, roles de género, uso del tiempo.

Abstract: Introduction: Gender differences in time use among adults are well documented worldwide; however, there is a clear gap regarding certain life stages, such as adolescence and young single adulthood. **Objective:** To study time use patterns by sex among the population aged 15 to 24 in two Latin American countries, Mexico and Costa Rica. The study also examines individual factors that may influence participation in these activities. **Methodology:** National time use surveys from Mexico (2019) and Costa Rica (2022) were analyzed to estimate indicators on domestic, paid, educational, caregiving, and leisure activities, as well as to fit Ordinary Least Squares (OLS) models. **Results:** Gender inequalities persist among the population aged 15 to 24 in Mexico and Costa Rica; women devote more time to domestic work, while men spend more time in paid employment. School and labor market participation reduce women's domestic workload, but gaps remain, highlighting the influence of factors such as country and activity status in time use patterns. **Conclusions:** Women are systematically assigned domestic tasks from adolescence, contributing to the internalization of traditional gender roles and expectations.

Keywords: domestic work, adolescents and young people, gender roles, time use.

Recibido: 23 sep, 2025 | **Corregido:** 29 oct, 2025 | **Aceptado:** 03 oct, 2025

1. Introducción

Las normas y las expectativas socioculturales desempeñan un papel fundamental en la manera en que la población organiza su tiempo. En algunas sociedades, se espera que las mujeres asuman la doble carga de participar en el mercado laboral y atender las responsabilidades domésticas, mientras que en otras existe una mayor aceptación hacia la redistribución de estas tareas entre hombres y mujeres (Carrasco y Domínguez, 2021; Espinoza y Izaguirre, 2020). Al respecto, diversos estudios científicos han buscado recopilar información que permita analizar la participación de los hombres

¹ Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, MÉXICO, elsa_ortiz@uaeh.edu.mx

adultos en las labores del hogar, dado que la desigualdad en el trabajo reproductivo ha sido ampliamente señalada como un obstáculo significativo para alcanzar la igualdad de género, especialmente en América Latina (Carrasco y Domínguez, 2021; Casique, 2008; Esparza, 2020; García-Vásquez y Macías, 2022; Martínez y Rojas, 2016).

En efecto, la gestión sobre el trabajo doméstico ha sido considerablemente documentada a nivel internacional en la población adulta. No obstante, persiste un vacío importante en la investigación relativa a adolescentes y jóvenes adultos solteros. Un ejemplo de ello es un estudio que examina las diferencias de género en la distribución del tiempo dedicado a actividades cotidianas entre la población mayor de 12 años en países latinoamericanos como México, Ecuador y Perú, sin profundizar en las particularidades de los más jóvenes (Pedrero, 2013).

Con el propósito de aportar al abordaje de este vacío, el presente estudio tiene como objetivo analizar los patrones de uso del tiempo por sexo entre la población de 15 a 24 años en dos países latinoamericanos: México y Costa Rica. Esta investigación no se limita al trabajo doméstico, tradicionalmente vinculado a los roles de género, también considera la participación en el trabajo para el mercado, así como en otras actividades cotidianas, como el estudio, el tiempo libre y los cuidados personales. Además, se exploran los factores sociodemográficos que podrían influir en la participación del trabajo doméstico, tales como la edad, el sexo, la condición laboral y la asistencia escolar.

De esa manera, el análisis comparativo de dos países ofrece una perspectiva binacional sobre la desigualdad entre hombres y mujeres de 15 a 24 años, en una temática con escasa atención en el espacio latinoamericano. La elección de estos países responde a sus trayectorias diferenciadas en materia de políticas sociales, educativas y de género. Costa Rica ha destacado en la región por sus avances en inversión social, cobertura educativa y políticas de igualdad de género (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [OCDE], 2024). México, por su parte, representa un caso contrastante: a pesar de los avances normativos en materia de igualdad, persisten desigualdades marcadas en la distribución del trabajo doméstico y en la inserción laboral de las mujeres, en un contexto de mayores brechas socioeconómicas y niveles de pobreza para la población joven (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL], 2018; Heatley, 2022; Instituto Nacional de las Mujeres [Inmujeres], 2018).

El Índice Global de Igualdad de Género (IGIG) puede aportar evidencia complementaria que respalde las hipótesis de este estudio y permita situar sus resultados en un escenario comparativo más amplio. En 2023, Costa Rica ocupaba el segundo lugar en el IGIG (79.3) a nivel latinoamericano, y se destacó principalmente por la participación de las mujeres en la fuerza laboral y en la educación. Mientras tanto, México ocupaba el sexto lugar (76.5), con el empoderamiento político como uno de los principales motores del progreso hacia la igualdad de género en el país (World Economic Forum, 2023). A partir de estos datos, se podría inferir que, debido a los avances más consistentes en políticas de igualdad de género, Costa Rica podría mostrar resultados más favorables en cuanto a

las brechas de trabajo doméstico por sexo, es decir, las diferencias serían menores en este país en comparación con México, un efecto que también podría reflejarse en otras actividades cotidianas.

2. La gestión del tiempo entre la población joven y los factores asociados

La investigación social ha intentado explicar las desigualdades de género con base en el análisis de la distribución temporal del trabajo reproductivo y del remunerado entre hombres y mujeres. Este enfoque ha demostrado ser una herramienta clave para visibilizar contrastes, muchas veces sutiles, pero socialmente significativos, que demuestran la persistencia de los roles de género en las dinámicas cotidianas y en la estructura social (Anxo et al., 2011; Carrasco y Domínguez, 2021; Casique, 2008; Craig y Mullan, 2010; Esping-Andersen et al., 2013; Ferraris y Martínez, 2022; García-Vásquez y Macías, 2022; Hook, 2006; Kan et al., 2011; Martínez y Rojas, 2016).

La teoría de género sostiene que las diferencias entre mujeres y hombres no son exclusivamente producto de las condiciones biológicas, pues se construyen social y culturalmente a través de normas, valores y expectativas que definen cuáles actividades le conciernen a cada sexo (Alonso et al., 2022; Becker et al., 2016; West y Zimmerman, 1987). Bajo esta perspectiva, el uso del tiempo se entiende como un espacio donde estas construcciones se logran materializar.

Entonces, a las mujeres se les asigna de manera predominante el trabajo reproductivo, mientras que a los hombres se les orienta hacia el trabajo remunerado y actividades con mayor visibilidad social (Anxo et al., 2011; Carrasco y Domínguez, 2021; Casique, 2008; Craig y Mullan, 2010; Esping-Andersen et al., 2013; Ferraris y Martínez, 2022; García-Vásquez y Macías, 2022; Hook, 2006; Kan et al., 2011; Martínez y Rojas, 2016). Esta división sexual del trabajo organiza la vida cotidiana, limita las oportunidades de desarrollo y reproduce desigualdades estructurales, pues el tiempo dedicado a las tareas del hogar suele restar posibilidades para la participación plena en la educación, el empleo y la vida pública (Carrasco y Domínguez, 2021; West y Zimmerman, 1987).

A pesar de los avances y los esfuerzos de las políticas públicas enfocadas en eliminar los obstáculos que afectan de manera desproporcionada a mujeres y niñas en este ámbito, América Latina continúa reproduciendo desigualdades en la forma en que distribuyen su tiempo hombres y mujeres (Organización de Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer [ONU-Mujeres], 2017).

En esa línea, se ha reconocido ampliamente que los patrones de uso del tiempo se configuran desde la infancia como resultado de la exposición y la interacción en distintos espacios de socialización. La familia suele asignar responsabilidades domésticas diferenciadas según el sexo; la escuela refuerza expectativas mediante la distribución de actividades y materias; la comunidad transmite normas culturales que orientan las prácticas cotidianas, y los medios de comunicación reproducen estereotipos que legitiman dichas diferencias. En conjunto, estos espacios moldean desde edades tempranas la forma en que mujeres y hombres organizan su tiempo, así, consolidan desigualdades

que se extienden a lo largo de la vida (Fabes et al., 2018; Gentile y Idone, 2018; Martínez y Rojas, 2016).

Los colectivos sociales establecen normas sobre cómo se debe ser y actuar desde la infancia, lo que lleva a que las niñas se involucren con mayor frecuencia en actividades socialmente consideradas femeninas, a diferencia de los niños (Serrano y Ochoa, 2023; West y Zimmerman, 1987). En particular, los varones durante la pubertad se desenvuelven en contextos socioculturales que los impulsan a reproducir comportamientos de género a través de prácticas como el deporte, el consumo de sustancias o la preferencia por el ocio y el estudio (Alonso et al., 2022; Becker et al., 2016).

Con respecto al tema, una investigación en Argentina documentó las actividades de ocio de mujeres y hombres de entre 18 y 24 años, residentes de Mar del Plata. Los resultados evidenciaron que una proporción considerable de mujeres dedicaba su tiempo libre a la lectura, el aprendizaje, el baile, la asistencia a servicios religiosos y las tareas escolares. En contraste, los hombres tendían a ver películas o series, tocar instrumentos musicales, jugar al fútbol u otros deportes y participar en organizaciones vecinales (Gentile y Idone, 2018). De forma semejante, una investigación desarrollada en el País Vasco reveló que, entre la población mayor de 18 años, persisten patrones de ocio diferenciados por género (Gobierno Vasco, 2008).

Un estudio que abarcó el área metropolitana de Lima, Perú, en materia de gestión del tiempo, identificó que la brecha en el trabajo remunerado entre hombres y mujeres de 18 a 29 años es de menos de 12 minutos, lo que sugiere que las mujeres jóvenes mantienen una jornada laboral prácticamente equivalente a la de los hombres. No obstante, esta diferencia se amplía con la edad y alcanza casi 1 hora y 45 minutos en el grupo de 50 a 59 años. En el ámbito del trabajo doméstico, las disparidades de género tienden a reducirse de manera poco significativa con la edad (Centros de investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú [Centrum PUCP], 2020).

De acuerdo con otra investigación conducida en Italia, se encontró que las mujeres dedican menos tiempo que los hombres al ocio y a la práctica deportiva, pero más al trabajo doméstico, con diferencias de género que se acentúan significativamente desde la infancia hasta la juventud (Dotti-Sani, 2018).

Los estudios mencionados reconocen que las brechas de género en actividades como el trabajo remunerado, el trabajo doméstico, el cuidado y el ocio tienden a extenderse durante la transición a la adultez y se mantienen estables a lo largo de la vida, y son particularmente notorias en el momento de la formación de la familia (Dotti-Sani, 2018; Grunow y Evertsson, 2016; Peraza, 2012; Solaz y Wolff, 2015). En contraste, en sociedades con normas y políticas sociales más igualitarias, se observa una mayor simetría de género en estas mismas áreas (Anxo et al., 2011; Craig y Mullan, 2010; Esping-Andersen et al., 2013; Ferraris y Martínez, 2022).

Así mismo, se ha analizado que la participación en el trabajo doméstico puede estar influenciada por el hecho de estar estudiando y/o trabajando, en línea con la teoría de la disponibilidad de tiempo. Esta perspectiva socioeconómica examina cómo las limitaciones de tiempo, derivadas de diversas

responsabilidades como las educativas, afectan la capacidad de las personas para involucrarse en distintas áreas de su vida, sobre todo en las áreas laboral y doméstica. Se destaca la distribución desigual de las tareas y la escasez de tiempo, especialmente para las mujeres (Hernández-Limonchi y Ibarra-Urbe, 2020). Así, es evidente que, a mayor dedicación al trabajo remunerado o los estudios, menor es el tiempo asignado al trabajo doméstico (Centrum PUCP, 2020; Pedrero, 2013).

El antagonismo entre el trabajo doméstico y los estudios puede atribuirse a diversos factores que dificultan la gestión efectiva de ambas responsabilidades, lo que hace que el apoyo familiar sea fundamental (Abadzi, 2016; González et al., 2022; Martinic, 2015). Además, la falta de flexibilidad en los horarios laborales o académicos puede reducir la disponibilidad de tiempo para dedicar a otras actividades cotidianas (Centrum PUCP, 2020; Gentile y Idone, 2018).

Entre las principales causas para que la población joven trabaje y abandone la educación están la pobreza familiar, las circunstancias sociales y culturales, entre otras. Para contextualizar esta información, en América Latina la mitad de los individuos en condiciones de pobreza son menores de 24 años, mientras que en la clase media menos de un tercio se encuentra en este grupo de edad. Entre países la diferencia salta a la vista cuando se analiza el porcentaje de población en pobreza en 2023; 12.7 % en Costa Rica y 20.8 % en México, lo que refleja una diferencia de casi 8.0 puntos porcentuales (World Bank, 2024).

De manera general, las tasas de participación laboral de la población joven están determinadas por factores como la carencia económica, y también por políticas laborales, educativas y sociales. En México, la pobreza es un elemento clave que incide en las decisiones laborales de los jóvenes; la necesidad económica puede llevar a una mayor participación en trabajos informales, incluso mientras continúan con sus estudios (Sánchez et al., 2022).

En contraste, Costa Rica presenta un nivel relativamente más alto de desarrollo humano y un sistema de bienestar más robusto en comparación con México (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [OCDE], 2018). Las políticas educativas y laborales en Costa Rica están orientadas a reducir la pobreza y mejorar la calidad de vida de los jóvenes, lo que podría disminuir la necesidad de que los estudiantes ingresen al mercado laboral de manera temprana (Gutiérrez, 2007). Esto podría resultar en una mayor tasa de participación escolar en Costa Rica que en México.

Además del sexo y del contexto social en el que se desarrollan, otros factores familiares e individuales también condicionan el uso del tiempo de los jóvenes, tanto en actividades domésticas como en trabajo remunerado y escolar (Centrum PUCP, 2020; Gentile y Idone, 2018). Un elemento que muestra diferencias por sexo es el nivel educativo; mientras que entre las mujeres el tiempo dedicado al trabajo doméstico disminuye a medida que aumenta el nivel educativo o las horas de trabajo remunerado, entre los hombres el número de horas dedicadas al trabajo doméstico se mantiene constante, independientemente de su nivel educativo (Centrum PUCP, 2020; Inmujeres, 2020).

Otro componente diferenciador es el estado civil y la situación familiar; las personas solteras que viven con sus padres tienden a destinar más tiempo al estudio o al trabajo remunerado en

comparación con quienes están en una relación o viven fuera del hogar familiar, ya que estos últimos suelen asumir más responsabilidades domésticas y financieras asociadas a un hogar independiente (Centrum PUCP, 2020).

3. Metodología

3.1 Enfoque

Este estudio empleó un enfoque transversal, cuantitativo, empírico y comparativo para analizar los patrones de uso del tiempo entre la población de 15 a 24 años en México y Costa Rica. Se consideró no solo el trabajo doméstico, sino también la participación en el trabajo para el mercado, el estudio, el tiempo libre y los cuidados personales. Se exploraron los factores individuales que inciden en el trabajo doméstico, como la edad, el sexo, la condición de participación laboral y la asistencia escolar. Las unidades de análisis para este trabajo son las personas solteras de entre 15 y 24 años de los hogares familiares, sin descendencia al momento de la encuesta de referencia, en Costa Rica (N = 803 641) y en México (N = 1 280 768).

3.2 Fuentes de información sociodemográfica

Para entender mejor cómo empleaba su tiempo semanal la población joven, se analizaron los datos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo de México y de Costa Rica. La ENUT en México se efectuó en el año 2019; esta encuesta es representativa a nivel nacional, local y federal y su diseño de muestreo es probabilístico, bietápico, estratificado y por conglomerados. La encuesta fue diseñada para proporcionar información que mostrara los patrones de trabajo productivo y reproductivo por sexo y, así, evidenciar la permanencia de roles de género entre la población mexicana. Esta fuente de información también permitió dar cuenta de aspectos de la vida cotidiana de las familias en relación con sus formas de organización, dinámicas y ciclo de vida, así como establecer la participación de la población joven en el trabajo doméstico diario.

La ENUT en Costa Rica se llevó a cabo en el año 2022 y es representativa a nivel nacional, para zonas urbanas y rurales y para las seis regiones del Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN): la Central, la Chorotega, la Pacífico Central, la Brunca, la Huetar Norte y la Huetar Caribe. El diseño muestral de la ENUT 2022 es probabilístico de áreas, estratificado y bietápico. La encuesta tuvo como objetivo proveer información estadística sobre cómo las personas distribuían su tiempo durante una semana; en particular, mostró la participación y el tiempo dedicado a actividades de cuidado personal, trabajo remunerado, estudio, trabajo doméstico, socialización, entre otras actividades de la vida cotidiana.

3.3 Procesamiento de análisis

En una primera etapa del análisis se presentaron indicadores sobre el uso del tiempo para toda la población del estudio por sexo y grupo de edad, tales como:

- La tasa de participación en actividades para el mercado y en las no remuneradas, tiempo libre, cuidado personal y estudio (para quienes dedicaron al menos 5 minutos a estas actividades).
- El promedio de horas semanales destinadas a actividades para el mercado y a las no remuneradas, tiempo libre, cuidado personal y estudio.
- El tiempo promedio semanal dedicado al trabajo doméstico según la condición de participación en actividades para el mercado y escolares.

En este caso, el involucramiento de la población joven en ciertas actividades se captó mediante la contribución de su tiempo (horas y minutos) en categorías definidas de manera oficial por ambas encuestas. Estas se describen a continuación:

- i. Trabajo doméstico: Conjunto de acciones no remuneradas en beneficio del hogar, incluye todos los quehaceres relacionados con el mantenimiento y la organización del hogar.
- ii. Trabajo para el mercado: Actividades para producir bienes y servicios a cambio de un pago o compensación económica.
- iii. Estudio: Acciones orientadas a la educación en general, al desarrollo de habilidades y competencias, y a la adquisición de nuevos conocimientos con fines de aprendizaje, formación personal y desarrollo profesional.
- iv. Tiempo libre: Actividades recreativas y de esparcimiento, tales como la convivencia social y familiar, los eventos culturales, deportivos y de entretenimiento, la práctica de deportes y ejercicio físico, el uso de medios de comunicación masivos, entre otras.

El trabajo de cuidado se excluyó del objetivo de este trabajo, pues las encuestas en general no son compatibles en los grupos de edad de la población que se cuida ni en las actividades relativas a esta importante tarea.

Con el propósito de estudiar qué variables influyen más en el cumplimiento de actividades domésticas, se ajustaron dos modelos de mínimos cuadrados ordinarios (MCO). Para ambos modelos, la variable dependiente (y_i) fue el número de horas que la población del estudio dedicó a las actividades domésticas:

$$y_i = b_0 + b_1x_{1i} + b_2x_{2i} + b_3x_{3i} + b_4x_{4i} + b_5x_{5i} + u_i$$

El primer modelo (sin interacción de variables) incluyó cinco factores independientes (x_{ki}): edad (15-19/20-24), sexo (mujeres/hombres), condición de actividad en el mercado laboral (participa/no participa), asistencia escolar (asiste/no asiste) y país (México/Costa Rica), elementos más mencionados en la literatura.

En una segunda especificación del modelo, se incorporaron dos términos de interacción para explorar posibles efectos compuestos del sexo y la asistencia escolar, y del sexo y la condición de actividad en el mercado laboral. Ese ejercicio permitió identificar si las asociaciones entre el sexo y la variable dependiente se modificaban según la condición de asistencia escolar o de participación laboral.

4. Resultados

En la primera parte de los resultados se presentan las tasas de participación en actividades para la población de 15 a 24 años. Al incorporar la variable sexo en el análisis por grupo de edad, es posible aplicar una perspectiva de género al estudio de las labores cotidianas en ambos países (Figura 1).

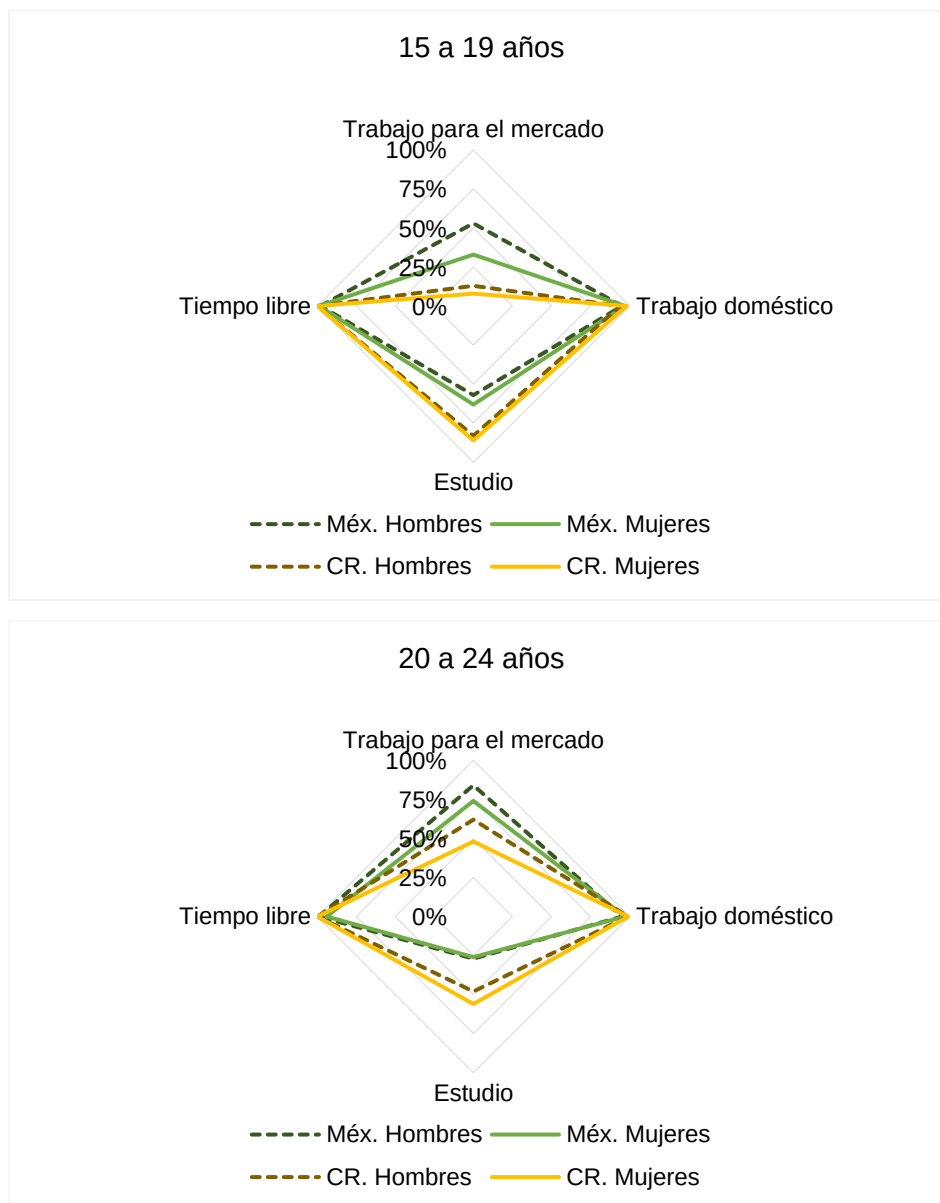
Así, las actividades relacionadas con el tiempo libre y el cuidado personal obtuvieron tasas cercanas o iguales al 100 % para toda la población joven de ambos países. El trabajo doméstico mantuvo tasas elevadas en todos los grupos, superando el 94 % en todos los casos, con ligera superioridad entre las mujeres. Si bien no se identificaron diferencias significativas en los porcentajes de estas tareas por país, edad o sexo, las desigualdades de género se vuelven evidentes al analizar el tiempo total que hombres y mujeres dedican semanalmente a estas actividades, aspecto que se abordará más adelante en la Figura 2.

Los contrastes más notables por sexo y país se hallaron en el trabajo para el mercado. En el grupo de 15 a 19 años, el 53 % de los hombres y el 33 % de las mujeres trabajan para el mercado en México, mientras que, en Costa Rica, estas cifras disminuyen al 13 % y 8 %, respectivamente. En el grupo de 20 a 24 años, la participación en esta actividad aumenta especialmente en México (hombres 84 %, mujeres 74 %), aunque también en Costa Rica (hombres 62 %, mujeres 48 %). Entre los 20 y 24 años, la población suele concluir sus estudios e iniciar su etapa laboral, ya que, con la transición hacia la vida adulta, se suman las responsabilidades económicas y familiares (Abadzi, 2016; González et al., 2022; Martinic, 2015).

De manera opuesta, la participación en actividades educativas es considerablemente superior en Costa Rica (83 % de los hombres y 86 % de las mujeres) en comparación con México (57 % de los hombres y 63 % de las mujeres), lo que podría indicar un mayor involucramiento de la población femenina en los estudios a esa edad, así como una mayor asistencia en Costa Rica (Figura 1).

Figura 1

México (2019) y Costa Rica (2022): Tasas de participación para la población de 15 a 24 años según tipo de actividad



Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo de 2019 para México y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo de 2022 para Costa Rica.

Una posible explicación de esta ventaja es la implementación de reformas educativas en Costa Rica desde la década de 1990, centradas en la permanencia escolar. Entre estas medidas destacan los incentivos monetarios otorgados a las familias, cuyo objetivo ha sido reducir la deserción en el nivel de secundaria y mantener a los estudiantes dentro del sistema educativo (Portillo-Torres, 2015).

Ahora bien, el patrón muestra que los hombres ingresan al mercado laboral de manera más temprana y con mayor intensidad. Las mujeres podrían retrasar su entrada al mercado laboral debido a la dedicación por más tiempo a las actividades educativas y por las barreras estructurales, como el trabajo de cuidado no remunerado, la falta de oportunidades laborales o, en algunos casos, la maternidad (Pacheco-Gómez, 2024; Sánchez et al., 2022).

En la segunda parte de estos resultados se observa la distribución del tiempo promedio a la semana (Figura 2). Destaca en demasía la desigualdad por sexo del tiempo destinado a las actividades del hogar y del mercado. En trabajo doméstico, las mujeres jóvenes destinan más tiempo que los hombres tanto en México como en Costa Rica, con promedios femeninos de 12.9 y 13.7 horas semanales, frente a cifras masculinas de 7.5 y 8.5 horas, respectivamente.

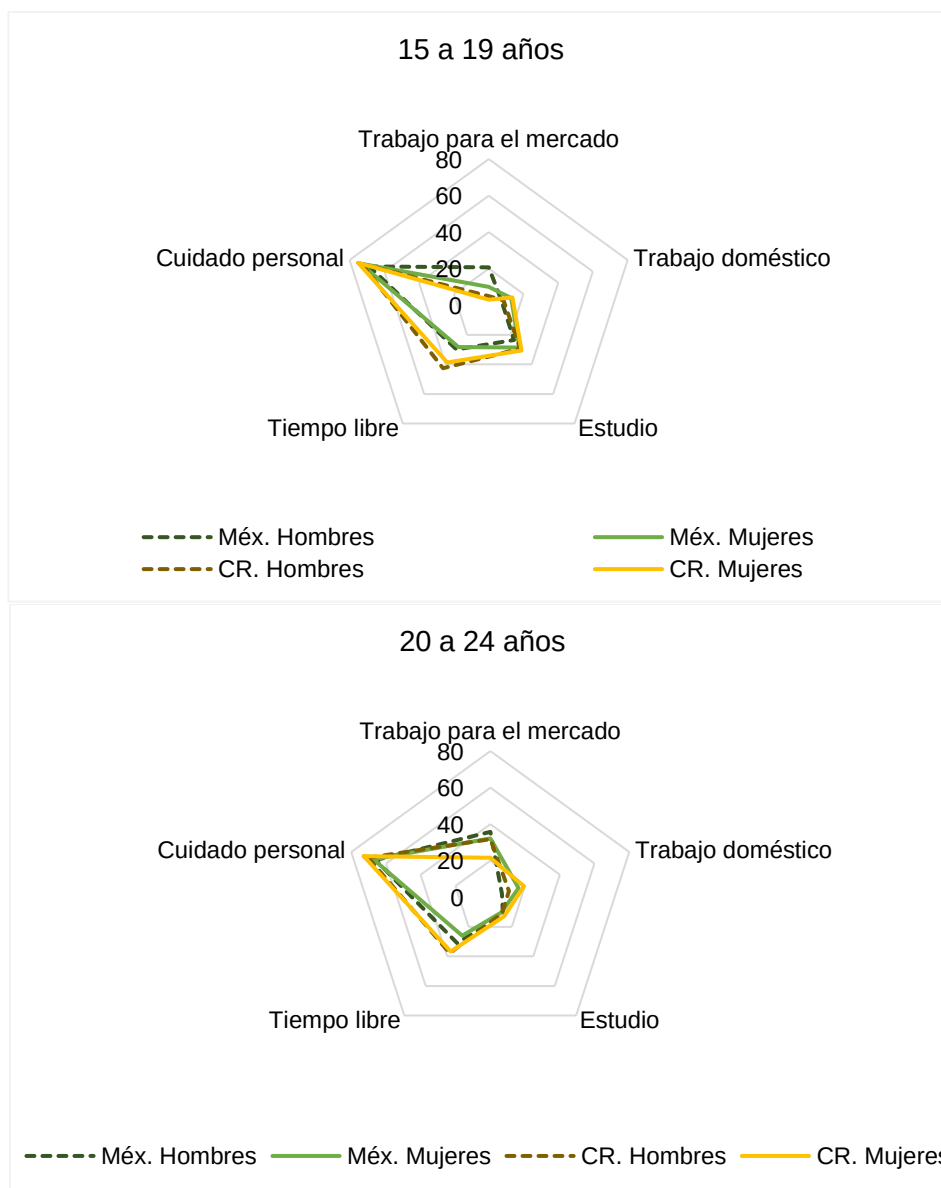
Entre los 15 y 19 años, se observan marcadas diferencias en la dedicación al trabajo para el mercado. Los hombres mexicanos invierten en promedio 20.7 horas semanales, mientras que sus pares costarricenses apenas 4.9 horas. Las mujeres en ambos países reportan menores cargas horarias en esta actividad (10.1 horas en México y 3.0 en Costa Rica). Para el grupo de 20 a 24 años, el trabajo para el mercado incrementa notablemente, sobre todo en México, donde los hombres alcanzan 35.8 horas y las mujeres 32.2. En Costa Rica, las cifras son menores (31.8 hombres y 21.6 mujeres).

Como se aprecia, el tiempo destinado al trabajo para el mercado se comporta de manera inversa al descrito para las actividades del hogar, ya que los hombres tienen promedios de tiempo semanal más altos en ese caso. En referencia a las mujeres, la menor cantidad de horas documentadas se entiende porque emplean más horas en el trabajo no remunerado (Gentile y Idone, 2018; Gobierno Vasco, 2008).

Respecto a la asistencia escolar, Costa Rica cuenta con una carga horaria más extendida, con promedios de 29.3 horas a la semana en hombres y 30.6 en mujeres, en contraste con México (23.6 y 28.6 horas). El tiempo libre es significativamente mayor en Costa Rica (42.6 y 38.7 horas) que en México (29.9 y 28.3 horas), mientras que el cuidado personal se mantiene alto en ambos países, con valores superiores a las 68 horas semanales.

Figura 2

México (2019) y Costa Rica (2022): Promedio de horas semanales para la población de 15 a 24 años según tipo de actividad



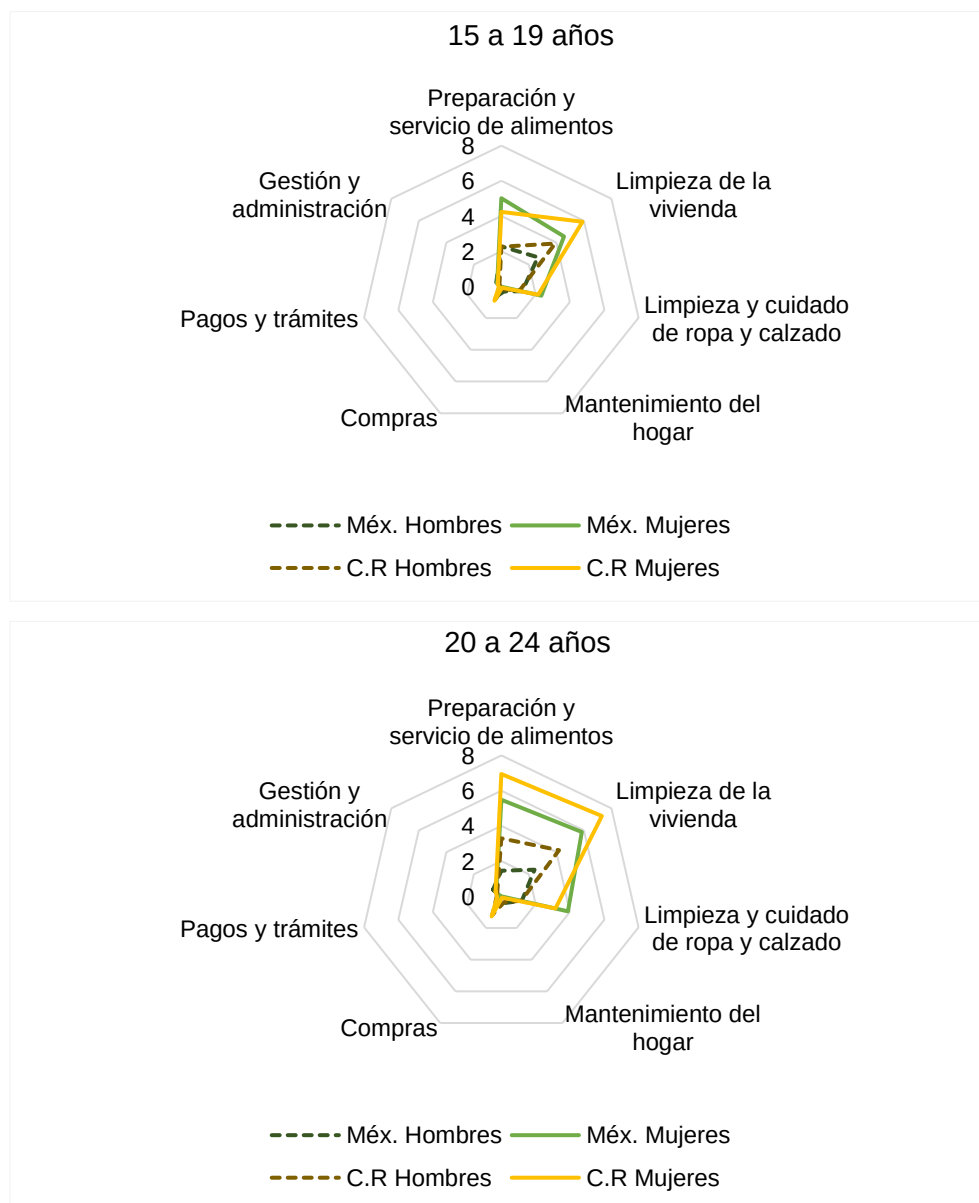
Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo de 2019 para México y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo de 2022 para Costa Rica.

Los resultados revelan que las brechas de género en México están más patentes que en Costa Rica en todos los rubros. La población estudiada tiende a participar en diversas actividades, aunque la contribución y la temporalidad en estas pueden variar según el sexo y la edad, como se ha venido

mencionando. Estas diferencias se reflejan claramente en las actividades domésticas específicas, cuyos patrones de distribución se observan en la Figura 3.

Figura 3

México (2019) y Costa Rica (2022): Tiempo promedio dedicado a las actividades domésticas por la población de 15 a 24 años



Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo de 2019 para México y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo de 2022 para Costa Rica.

Con respecto a la preparación y el servicio de alimentos, las mujeres dedican sistemáticamente más tiempo que los hombres en ambos países. Por ejemplo, en el grupo más joven, las mexicanas dedican 5.02 horas semanales frente a 2.28 horas de los hombres y en Costa Rica, 4.24 frente a 2.26 horas. Estas diferencias se amplían en el grupo de 20 a 24 años, donde las mujeres costarricenses emplean hasta 6.95 horas semanales.

En la limpieza de la vivienda, la brecha también es evidente. Las mujeres costarricenses de 20 a 24 años registran el mayor promedio con 7.31 horas, seguidas por las mexicanas con 5.85 horas. Los hombres permanecen por debajo en ambos países. Actividades como limpieza y cuidado de ropa y calzado reproducen este patrón: mayores cargas para las mujeres (hasta 3.88 horas en mexicanas de 20 a 24 años y 3.15 en costarricenses) en comparación con los hombres.

En general, la preparación y el servicio de alimentos en ambos países, independientemente de la edad, les lleva poco más de un 30 % del tiempo semanal destinado al trabajo doméstico, mientras que la limpieza de la vivienda un poco más del 35 %. Estas dos actividades se señalan como las más femeninas y demandantes dentro de este grupo de tareas (Altintas y Sullivan, 2016).

Para otras tareas como mantenimiento del hogar, compras, pagos y trámites y gestión y administración, las diferencias de género son menores, aunque usualmente los promedios son más altos para hombres en labores de mantenimiento y para mujeres en compras y administración. Este desglose pone de manifiesto cómo la carga doméstica no solo recae desproporcionadamente sobre las mujeres, sino también varía según país.

En lo concerniente a la distribución del tiempo de las diferentes actividades cotidianas, esta varía de manera importante según el género y las condiciones sociales de los individuos. Al respecto, la Tabla 1 presenta el tiempo promedio semanal que la población de 15 a 24 años invierte en el trabajo doméstico en México (2019) y Costa Rica (2022), según la condición de participación en actividades laborales y escolares.

Tabla 1

México (2019) y Costa Rica (2022): Tiempo promedio semanal para el trabajo doméstico por condición de actividad para la población de 15 a 24 años

Condición de participación		México				Costa Rica			
		Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
		15-19	20-24	15-19	20-24	15-19	20-24	15-19	20-24
Actividades para el mercado	No	6.7	8.3	13.0	21.7	8.5	12.9	13.9	21.9
	Sí	6.6	6.5	12.7	14.5	8.5	9.7	13.6	16.1
Actividades escolares	No	8.1	8.2	14.6	18.6	10.6	10.9	19.3	21.6
	Sí	7.9	6.2	12.0	10.0	8.0	9.6	12.3	16.9

Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo de 2019 para México y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo de 2022 para Costa Rica.

Esta comparación permite analizar cómo ciertos factores sociales influyen en el reparto de trabajo doméstico entre los jóvenes de ambos países. Del grupo de 15 a 19 años que no participa en actividades para el mercado, las mujeres mexicanas destinan en promedio 13.0 horas semanales al trabajo doméstico, mientras que sus pares costarricenses alcanzan las 13.9 horas. Estas cifras se incrementan en el grupo de 20 a 24 años, donde las mexicanas sin participación en actividades para el mercado dedican 21.7 horas y las costarricenses 21.9 horas. Para quienes sí participan en actividades para el mercado, los tiempos se reducen, aunque permanecen elevados en mujeres, especialmente en México (14.5 horas para mujeres de 20 a 24 años) y Costa Rica (16.1 horas en el mismo grupo).

Las mujeres jóvenes adultas de ambos países pueden enfrentarse a empleos menos estables o de tiempo parcial en etapas tempranas de sus carreras. Sin embargo, la inserción laboral no necesariamente refleja una mayor disponibilidad de tiempo, sino que suele estar asociada a la necesidad de compatibilizar el trabajo para el mercado con la reproducción (Sandoval-Carvajal, 2023; Fernández, 2021). De esta manera, la sobrecarga doméstica puede condicionar las trayectorias laborales femeninas y limitar sus oportunidades de acceder a empleos de tiempo completo o más estables (Sánchez et al., 2022).

En cuanto a la condición de asistencia escolar, las mujeres que no estudian registran lapsos más largos de trabajo doméstico. Por ejemplo, en Costa Rica, las mujeres de 15 a 19 años cuentan 19.3 horas semanales, y ese número aumenta a 21.6 horas en las mujeres de 20 a 24 años. En México, las cifras son de 14.6 y 18.6 horas, respectivamente. Para quienes sí asisten a la escuela, la carga doméstica disminuye, aunque se siguen manifestando desigualdades de género. Por ejemplo, las

mexicanas de 15 a 19 años que estudian dedican 12.0 horas semanales al trabajo doméstico, frente a 7.9 horas en los hombres.

El patrón descrito reafirma la existencia de las desigualdades de género en la distribución del trabajo doméstico y su persistencia incluso entre la población estudiantil y trabajadora, con una carga superior para las mujeres, acentuada en quienes no estudian ni trabajan; mientras tanto, para los hombres no hay una contracción clara.

Estos resultados permiten anticipar la importancia de considerar el país, el sexo y la condición de participación laboral y escolar como factores explicativos en los modelos multivariados. La contribución en estas actividades puede depender de varios factores individuales, incluidos la edad, el sexo, la condición de actividad para el mercado, la asistencia escolar y el país, elementos mencionados múltiples veces en la literatura (Tabla 2).

Tabla 2

México (2019) y Costa Rica (2022): Modelos de regresión MCO (sin y con interacciones) para el tiempo dedicado a las actividades domésticas por la población de 15 a 24 años

Modelo sin interacciones				Modelo con interacciones			
Variables		B	P>t	Variables		B	P>t
Sexo	Hombres	Ref.		Sexo	Hombres	Ref.	
	Mujeres	6.427	0.000		Mujeres	8.243	0.000
Edad	15-19	Ref.		Edad	15-19	Ref.	
	20-24	0.671	0.000		20-24	0.653	0.000
Asistencia escolar	No asiste	Ref.		Asiste*mujer			
	Asiste	-2.345	0.000			-2.245	0.002
Condición de actividad	No participa	Ref.		Participa*mujer			
	Participa	-2.611	0.000			-1.740	0.006
País	Costa Rica			País	Costa Rica		
	México	-1.592	0.000		México	-1.669	0.000
Constante		-3.223	0.087	Constante		-7.789	0.000
R2		18.9%		R2		19.2%	

Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo de 2019 para México y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo de 2022 para Costa Rica.

El primer resultado destacable es el efecto neto positivo para la variable sexo, puesto que las mujeres de 15 a 24 años solteras de hogares familiares pasan alrededor de 6 horas y media más ($B = 6.427$) a la semana haciendo trabajo doméstico que los hombres, controlando con las otras variables ($p < 0.001$). El país es también un factor diferenciador, pues los jóvenes en México destinan 1.35 horas menos a la semana ($B = -1.592$) en comparación con los jóvenes de Costa Rica ($p < 0.001$).

Respecto a la variable edad, se puede decir que la población de 20 a 24 años aumenta alrededor de cuarenta minutos ($B = 0.671$) su participación en el trabajo doméstico por semana que la población de 15 a 19 años, con significancia estadística ($p < 0.001$).

Los recursos escolares tienen un rol notable en dar cuenta de la proporción de trabajo doméstico efectuado. Asistir a la escuela es un medio para invertir cerca de 2.20 horas menos ($B = -2.345$) que quienes no asisten a la escuela ($p < 0.001$), manteniendo constantes las demás variables. Lo mismo se observa con la participación en el trabajo para el mercado, ya que mientras están colaborando en esta actividad, pueden disminuir el tiempo destinado al trabajo doméstico en 2.36 horas a la semana ($B = -2.611$), frente a quienes no trabajan ($p < 0.001$).

Para el segundo modelo se mantienen los mismos efectos de las variables como en el modelo anterior, con ligeras variaciones de tiempo. La interacción entre el sexo y la asistencia escolar demostró que las mujeres que van a la escuela restan casi 2.14 horas a las actividades domésticas, en contraste con las mujeres que no asisten a la escuela ($p = 0.002$). Lo mismo pasa con las mujeres que participan en actividades para el mercado; emplean casi 1.45 horas menos a la semana en el trabajo doméstico que las mujeres que no participan ($p = 0.006$).

La diferencia entre los valores de R^2 de ambos modelos es pequeña (18.9 % versus 19.2 %), esto señala que la inclusión de las interacciones incrementa sutilmente la capacidad explicativa del modelo respecto a la variabilidad del tiempo dedicado al trabajo doméstico. Las pruebas globales de significancia ($\text{Prob} > F = 0.000$) indican que los modelos son estadísticamente significativos. Las pruebas de Breusch-Pagan y de multicolinealidad no reportaron problemas en los supuestos. Aunque la prueba de Shapiro-Wilk rechazó la normalidad de los residuos, ello no afecta la validez de los estimadores (Díaz, 2022).

En todo caso, las interacciones incorporadas aportan evidencia relevante con perspectiva de género. Se confirma que ser mujer continúa asociándose con una mayor carga de trabajo doméstico; sin embargo, tanto la asistencia escolar como la participación en el mercado laboral reducen de manera significativa ese tiempo. Este efecto es más pronunciado en las mujeres que en los hombres, lo cual refleja la persistente desigualdad de género en la organización del tiempo cotidiano y, a la vez, sugiere que la inserción de las mujeres jóvenes en la educación y el trabajo remunerado podría actuar como un factor moderador de sus responsabilidades domésticas (Centrum PUCP, 2020; Hernández-Limonchi y Ibarra-Urbe, 2020).

5. Conclusiones

En América Latina, los estudios sobre el uso del tiempo entre la población adolescente o joven soltera siguen siendo escasos, lo que justifica el presente análisis comparativo entre México y Costa Rica. En primer lugar, los hallazgos demuestran que las desigualdades de género no se restringen al trabajo doméstico o al trabajo para el mercado, sino que se extienden a otras dimensiones de la vida cotidiana. Los hombres invierten más tiempo en actividades de ocio y laborales, mientras que las mujeres tienen mayores cargas en las actividades escolares y del trabajo doméstico (Gentile y Idone, 2018; Gobierno Vasco, 2008). Estas brechas se expresan de manera diferenciada en ambos países, aunque con patrones comunes que confirman la persistencia de la división sexual del trabajo (Craig y Mullan, 2010; Esping-Andersen et al., 2013).

Además, el análisis comparativo revela diferencias notables en la importancia relativa a la asistencia escolar y la inserción laboral. En Costa Rica, la acentuada permanencia escolar hasta los 24 años contrasta con México, donde el ingreso temprano al mercado de trabajo, sobre todo de la población masculina, tiene un peso importante (Gutiérrez, 2007; OCDE, 2018). Estas divergencias responden tanto a factores estructurales y políticas educativas como a valores culturales que asignan distinta valía al estudio y al empleo remunerado (ONU-Mujeres, 2017; World Bank, 2024).

De manera concreta, los resultados muestran que la asistencia escolar y la participación en el mercado laboral reducen el tiempo dedicado al trabajo doméstico, con efectos más reveladores para las mujeres (Centrum PUCP, 2020; Hernández-Limonchi y Ibarra-Urbe, 2020; Sandoval-Carvajal, 2023). En ese sentido, la educación podría estar funcionando como un mecanismo de mitigación de la desigualdad de género, retrasando la incorporación de lleno al trabajo doméstico (Abadzi, 2016; González et al., 2022).

Asimismo, la participación laboral femenina actúa como un mecanismo de negociación dentro de los hogares, aunque su impacto es parcial y no elimina las brechas existentes (Sánchez et al., 2022; Solaz y Wolff, 2015). Estos hallazgos pueden interpretarse a la luz de las perspectivas de roles de género y la disponibilidad de tiempo, es decir, mientras la educación logra actuar como atenuador de desigualdades, la socialización temprana de los mandatos y la persistencia de normas culturales limitan la efectividad de estas medidas (Fabes et al., 2018; Serrano y Ochoa, 2023). Este aspecto abre la posibilidad de estudios que examinen la interacción entre la educación, la participación laboral y las dinámicas familiares bajo la perspectiva interseccional, considerando cómo otros factores pueden determinar la distribución del tiempo.

Este estudio, también, aporta evidencia empírica reciente y comparativa que confirma lo señalado por el enfoque de género: las desigualdades en la distribución del tiempo se internalizan desde edades tempranas y se consolidan en la transición a la adultez (Carrasco y Domínguez, 2021; Espinoza y Izaguirre, 2020). Lejos de atenuarse en edades tempranas, los roles de género tienden a afianzarse desde la adolescencia, incluso en contextos sin responsabilidades parentales (Anxo et al.,

2011; Dotti-Sani, 2018; Grunow y Evertsson, 2016; Hook, 2006). La asignación sistemática de trabajo doméstico a las mujeres del estudio no solo reproduce esquemas tradicionales, sino también pueden condicionar sus trayectorias educativas, laborales y personales, y limitar sus oportunidades de desarrollo en igualdad de condiciones con los hombres (Carrasco y Domínguez, 2021; Fernández, 2021; West y Zimmerman, 1987).

Finalmente, los resultados subrayan la urgencia de políticas integrales que enfrenten la desigualdad en el uso del tiempo. No bastan reformas estructurales en educación y empleo; es necesario transformar actitudes y expectativas sociales en la niñez. Campañas educativas, medios de comunicación, programas de formación parental y contenidos escolares pueden desempeñar un papel clave en la construcción de una cultura que redistribuya las tareas del hogar sin sesgos de género.

6. Referencias

- Abadzi, H. (2016). *Absenteeism and beyond: Instructional time loss and consequences*. The World Bank. <https://doi.org/10.1596/978-1-4648-0848-9>
- Alonso, G., Pérez, S., y Rodríguez, A. (2022). Estereotipos de género sobre el deporte y la actividad física en adolescentes. *Revista Internacional de Humanidades*, 14(1), 1-9.
- Altintas, E., y Sullivan, O. (2016). Fifty years of change updated: Cross-national gender convergence in housework. *Demographic Research*, 35(16), 455-470. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2016.35.16>
- Anxo, D., Mencarini, L., Pailhé, A., Solaz, A., y Flood, L. (2011). Gender differences in time use over the life course in France, Italy, Sweden and the US. *Feminist Economics*, 17(3), 159-195. <https://doi.org/10.1080/13545701.2011.582822>
- Becker, J., McClellan, M., y Reed, B. (2016). Sociocultural context for sex differences in addiction. *Addiction Biology*, 21(5), 1052-1059. <https://doi.org/10.1111/adb.12383>
- Carrasco, C., y Domínguez, M. (2021). Género y usos del tiempo: nuevos enfoques metodológicos. *Revista de Economía Crítica*, 1(1), 129-152.
- Casique, I. (2008). Participación en el trabajo doméstico de hombres y mujeres en México. *Papeles de Población*, 14(55), 173-200.
- Centros de investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú. (2020). *Gestión y distribución del tiempo de las mujeres y hombres en el Perú*. Centrum PUCP.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2018). *Guía práctica: ¿Qué funciona y qué no en desarrollo laboral juvenil?*

- Craig, L., y Mullan, K. (2010). Parenthood, gender and work-family time in the United States, Australia, Italy, France, and Denmark. *Journal of Marriage and Family*, 72(5), 1344-1361. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2010.00769.x>
- Díaz, M. R. (2022). *Estadística inferencial aplicada* (2a ed.). Editorial Universidad del Norte.
- Dotti-Sani, G. (2018). *Time use in domestic settings throughout the life course*. Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-78720-6>
- Esparza, M. (2020). Uso del tiempo, trabajo doméstico y la doble jornada laboral de las mujeres en Hermosillo, Sonora México, un análisis desde la perspectiva de género. *Trabajo y Sociedad*, 21(35), 1-3.
- Esping-Andersen, G., Boertien, D., Bonke, J., y Gracia, P. (2013). Couple specialization in multiple equilibria. *European Sociological Review*, 29(6), 1280-1294. <https://doi.org/10.1093/esr/jct004>
- Espinoza, B., y Izaguirre, R. (2020). Doble presencia femenina: Conflictividades laborales desde la política y la cultura en la ciudad insular terciaria. *Margen: Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, 98(1), 1-17.
- Fabes, R. A., Martin, C. L., Hanish, L. D., y DeLay, D. (2018). Gender integration in coeducational classrooms: Advancing educational research and practice. *School Psychology Quarterly*, 33(2), 182-190. <https://doi.org/10.1037/spq0000266>
- Fernández, A. L. (2021). El uso del tiempo de las mujeres jefas de hogar en Costa Rica. Un análisis a partir de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo en Costa Rica (2017). *Revista Costarricense de Trabajo Social*, 40, 33-57.
- Ferraris, S., y Martínez, M. (2022). El sostenimiento de la vida: Trayectorias de trabajo remunerado y no remunerado de mujeres en México. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 8(1), 1-32. <https://doi.org/10.24201/reg.v8i1.883>
- García-Vásquez, G., y Macías, C. (2022). Economía del cuidado: Comparación de las encuestas de usos del tiempo en Colombia y algunos países de América Latina. *Sociedad y Economía*, 46(1), 1-17. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i46.11285>
- Gentile, N., y Idone, N. (2018). El uso del tiempo libre que hacen varones y mujeres jóvenes con diferentes situaciones laborales y educativas. *VI Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina*.
- Gobierno Vasco. (2008). *Juventud vasca 2008*.

- González, X., Camacho, J., y Aguilar, F. (2022). Tipos de apoyo familiar y su influencia en el desarrollo académico de alumnos con aptitudes sobresalientes. *Voces de la Educación*, 7(13), 120-141.
- Grunow, D., y Evertsson, M. (2016). *Couples' transitions to parenthood*. Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781785366000>
- Gutiérrez, A. (2007). Educación y trabajo en jóvenes costarricenses. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 7(2), 1-33.
- Heatley, A. (2022). Vulnerabilidad a la pobreza y juventud: entre la desprotección y el adultocentrismo. *Gestión y Política Pública*, 31(1), 127-158. <https://doi.org/10.29265/gypp.v31i1.1015>
- Hernández-Limonchi, M. del P., y Ibarra-Urbe, L. M. (2020). Dos ingresos, dos cuidadores: Barreras a la conciliación trabajo-familia. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, 12(2), 13-26. <https://doi.org/10.17151/rlef.2020.12.2.2>
- Hook, J. (2006). Care in context: Men's unpaid work in 20 countries, 1965-2003. *American Sociological Review*, 71(4), 639-660. <https://doi.org/10.1177/000312240607100406>
- Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres). (2020). *El uso del tiempo en México: Una mirada con perspectiva de género e interseccional*. http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/Cuadernillo_II_El_uso_del_tiempo_en_Mexico.pdf
- Kan, M., Sullivan, O., y Gershuny, J. (2011). Gender convergence in domestic work: Discerning the effects of interactional and institutional barriers from large-scale data. *Sociology*, 45(2), 234-251. <https://doi.org/10.1177/0038038510394014>
- Martínez, M., y Rojas, O. (2016). Una nueva mirada a la participación masculina en el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 31(3), 635-662. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0186-72102016000300635&script=sci_abstract
- Martinic, S. (2015). El tiempo y el aprendizaje escolar: La experiencia de la extensión de la jornada escolar en Chile. *Revista Brasileira de Educação*, 20(61), 479-499.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). (2018). *Estudios económicos de la OCDE: Costa Rica 2018*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/9789264301726-es>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). (2024). *Igualdad de género en Costa Rica: Hacia una mejor distribución del trabajo remunerado y no remunerado*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/9a6523a7-es>

- Organización de Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer (ONU-Mujeres). (2017). *El progreso de las mujeres en el mundo 2015-2016: Transformar las economías para realizar los derechos*.
- Pacheco-Gómez, E. (2024). *Los cuidados no remunerados y su relación con el trabajo remunerado en México: Un análisis a partir de la Encuesta Laboral y de Corresponsabilidad Social (ELCOS) 2012*. El Colegio de México.
- Pedrero, M. (2013). Time use and gender inequalities: Some evidence from three Latin American countries. *Acta Colombiana de Psicología*, 16(2), 55-62.
- Peraza, A. (2012). Los usos del tiempo en la relación: familia, trabajo y género. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, 15(1), 1-9.
- Portillo-Torres, M. (2015). Propuesta de un nuevo enfoque para reducir el abandono escolar en secundaria. *Revista Electrónica Educare*, 19(2), 303-316. <https://doi.org/10.15359/ree.19-2.17>
- Sánchez, H., Robles, D., y Vargas, D. (2022). El empleo informal juvenil en México: Un análisis de panel de datos, 2005-2019. *Análisis Económico*, 37(95), 143-159. <https://doi.org/10.24275/uam/azc/dcsh/ae/2022v37n95/Sanchez>
- Sandoval-Carvajal, I. 2023. El Trabajo de Cuidados no Remunerado en época de pandemia en Costa Rica. *Revista Espiga*, 22(46), 187-207. <https://doi.org/10.22458/re.v22i46.5046>.
- Serrano, D., y Ochoa, A. (2023). La formación para la ciudadanía en igualdad de género en educación primaria. *Sinéctica*, 60, 1-19. [https://doi.org/10.31391/S2007-7033\(2023\)0060-012](https://doi.org/10.31391/S2007-7033(2023)0060-012)
- Solaz, A., y Wolff, F. (2015). Intergenerational correlation of domestic work: Does gender matter? *Annals of Economics and Statistics*, 117(118), 159-184. <https://doi.org/10.15609/annaeconstat2009.117-118.159>
- West, C., y Zimmerman, D. (1987). Doing gender. *Gender and Society*, 1(2), 125-151. <https://doi.org/10.1177/0891243287001002002>
- World Bank. (2024). *Tendencias recientes de pobreza y desigualdad en América Latina y el Caribe*. <https://www.bancomundial.org/es/news>
- World Economic Forum. (2023). *Informe global sobre la brecha de género 2023*. <https://www.weforum.org/reports/global-gender-gap-report-2023>

Población y Salud en Mesoamérica

¿Quiere publicar en la revista?

Ingresa [aquí](#)

O escribanos:

revista.ccp@ucr.ac.cr



Población y Salud en Mesoamérica (PSM) es la revista electrónica que cambió el paradigma en el área de las publicaciones científicas electrónicas de la UCR. Logros tales como haber sido la primera en obtener sello editorial como revista electrónica la posicionan como una de las más visionarias.

Revista PSM es la letra delta mayúscula, el cambio y el futuro.

Indexada en los catálogos más prestigiosos. Para conocer la lista completa de índices, ingrese [aquí](#).



Scopus®



DOAJ

latindex



 Dialnet



Revista Población y Salud en Mesoamérica -

Centro Centroamericano de Población
Instituto de Investigaciones en Salud
Universidad de Costa Rica

